CAÍDA DEL IMPERIO GRIEGO

Sociales

El siglo de Pericles y la guerra del Peloponeso

El siglo de oro de Pericles

Durante 30 años -del 460 a 429 a.C.- guio la política ateniense hacia la grandeza de Grecia, período denominado «El Siglo de Pericles». Jamás se vio en la historia de un país durante el mismo siglo, una asombrosa colección de brillantes sabios, artistas, filósofos, pintores y escultores, que forjaron la grandeza de Atenas y de Grecia, en general.

El esplendor de Atenas se debió al gran estadista Pericles, de origen aristocrático, pero de ideas democráticas. Fue un hombre de bien, comprometido con los asuntos de su patria. Su elocuencia le dio poder sobre el pueblo ateniense, sus arengas y discursos, si bien no tenían la belleza de los de Demóstenes (el más grande de los oradores griegos), destacaron por la energía y espontaneidad de las ideas, ganándose el sobrenombre de el «Olímpico».

En su tiempo sobresalieron grandes filósofos, artistas y sabios. El embellecimiento de la ciudad no tuvo comparación. Para su época Atenas vivió una verdadera democracia en que todos los ciudadanos tenían los mismos derechos. Sobradas razones han dado fundamento para llamar a este período esplendoroso de Atenas, el siglo de Pericles, en homenaje al hombre que la gobernó durante 30 años, en el siglo V a.C.

Pericles había gobernado Atenas a lo largo del siglo V a. C., haciéndole alcanzar a la ciudad un nivel de sofisticación, rara vez visto en la historia de la humanidad. En el régimen interno todo marchaba bien, pero el descontento de las ciudades de la Confederación de Delos iba en aumento. La política exterior seguida por Atenas no dio los mejores resultados; los miembros de la Liga estaban bastante descontentos. Atenas era la ciudad-estado que dominaba y subyugaba al resto de Grecia, los ciudadanos sometidos querían la independencia.

Con anterioridad, en el 550 a. C., se había fundado una liga similar entre las ciudades del Peloponeso (Liga del Peloponeso), dirigida y dominada por Esparta, Aprovechando el descontento general de las ciudades griegas, la Liga del Peloponeso empezó a enfrentarse a Atenas. En el año 431 a. C. se desató una serie de guerras cruentas como no las había tenido Grecia en siglos pasados. El motivo de guerra fue que la isla de Corcira (Corfú) tenía una disputa con Corinto, ciudad aliada de Esparta, y Atenas ofreció ayuda a dicha isla. Así comenzó la guerra del Peloponeso, su duración de 27 años. La mayoría de las ciudades griegas entraron en el conflicto, aunque el peso de la guerra recayó sobre las dos ciudades rivales: Atenas y Esparta. Atenas mostró su superioridad por mar, mientras que Esparta la demostró por tierra. Los espartanos invadieron el Ática, territorio perteneciente a Atenas. Pericles tuvo que proteger a su gente detrás de las grandes murallas, la hacinación y condición higiénica desencadenó una epidemia de peste, a causa de la cual se cobró la muerte de miles de personas, entre ellas el propio Pericles (429 a.C.).



El crecimiento del poder político y militar de Atenas provocó gran malestar en Esparta, que estaba organizada en la liga del Peloponeso. Esta guerra enfrentó a Esparta y Atenas, y todo el mundo griego se vio implicado de forma directa o indirecta en esta contienda. Conocemos este conflicto gracias a las obras de los historiadores Tucidides y Jenofonte.

En el transcurso de la guerra, Atenas aprovechó sus grandes e impenetrables murallas, la ubicación estratégica de su puerto: el Pireo, y su flota naval que era amplia y poderosa. Esparta, por su parte, no tenía flota naval, y solo se apoyó en su imponente ejército. Atenas ordenó a todos los campesinos del Ática que se refugiasen en la ciudad, ya que sus muros eran inexpugnables, pero durante la primera parte de la guerra, Atenas sufrió una epidemia desatada por el hacinamiento de la población; entre las víctimas de este suceso estuvo Pericles.

Después de años de batallas y contiendas, Esparta ganó con la ayuda del Imperio persa y acabó con el imperialismo ateniense en el año 404 a. C. Atenas decayó y dejó de ser potencia marítima, la obligaron a demoler sus muros y su democracia fue reemplazada por un gobierno de treinta tiranos.

Alejandro Magno y la Grecia Hélenica

Filipo II fue asesinado en el año 337 a. C. y fue reemplazado en el trono por su hijo, Alejandro Magna El nuevo rey creó un gigantesco ejército con el objetivo de conquistar el Imperio persa.

Tras numerosas batallas, Alejandro Magno controló las principales ciudades del Mediterráneo Oriental

Desde allí, prosiguió su conquista hacia Egipto, donde fundó Alejandría en la desembocadura del no Nilo, y la India. Cuando murió, en el 323 a. C., los generales de su ejército se enfrentaron por la sucesión durante varias décadas, lo que provocó la división de su imperio y la creación de las monarquisto helenísticas.



El helenismo es, básicamente, una época histórica y cultural en la que se produjo la expansión de la cultura griega por todo el Mediterráneo llegando desde la Península Ibérica hasta Oriente. Estamos hablando de una época que transcurre, aproximadamente, entre la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) hasta la conquista del Mediterráneo por parte de los romanos (aprox. año 30 a.C.).

Características del Helenismo

- » La cultura griega se expandió gracias a la lengua escrita. Se extendió una versión común dialecta de esta lengua que se llamó koint (común).
- » Adquirieron importancia cultural ciudades como Pérgamo, Rodas Siracusa. Y, sobre todo, Alejandría. Roma fue un centro helenístico más tardio.

- Las escuelas filosóficas se interesaron, sobre todo, en ayudar al ser humano a alcanzar la felicidad, proponiendo formas concretas de vida. Las principales fueron: el epicureísmo, el estoicismo y el escepticismo. Además, hubo otras, como el cinismo y el neoplatonismo. Se mantuvieron, aunque con menos interés que con sus maestros, la Academia de Platón y el
- Se desarrollaron las ciencias naturales (geografía, astronomía, matemáticas, medicina). En el contexto de este florecimiento científico hay que destacar a Euclides, Arquímedes, Aristarco

Invasiones romanas y fin de la civilización

En el 215 a. C. Roma empezó a interferir en los asuntos de Grecia. Filipo V de Macedonia se alió con Cartago contra Roma, pero los romanos, con el apoyo de la Liga Etolia, vencieron a las fuerzas macedonias en el 206 a. C., y consiguieron importantes posiciones en Grecia. Roma, apoyada por ambas ligas, derrotó nuevamente a Filipo V en el 197 a. C. en la batalla de Cinoscéfalos y Macedonia, totalmente sometida, aceptó pactar la paz con Roma y reconocer la independencia de los estados griegos, los cuales, sin embargo, solo cambiaron un dominador por otro. En un último intento desesperado por liberarse, los miembros de la Liga Aquea resistieron a las demandas de Roma en el 149 a. C. Hubo una nueva guerra que terminó con la destrucción de Corinto a manos de las legiones romanas en el 146 a. C. Las Ligas Etolia y Aquea fueron disueltas y Grecia fue anexionada en su totalidad por Roma, que creó la provincia romana de Macedonia, cuyo procónsul extendía su autoridad al resto de Grecia. Solo Atenas, Esparta y Delfos escaparon a esta situación, convirtiéndose en ciudades federadas.

Grecia romana

Durante los sesenta años posteriores al 146 a. C., Roma administró Grecia. En el 88 a. C., cuando Mitrídates VI (también conocido como Eupátor), rey del Ponto, empezó su campaña para conquistar los territorios controlados por los romanos, se encontró con que muchas ciudades griegas apoyaban a un monarca asiático que les había prometido ayudarles a recuperar su independencia. Las legiones romanas, bajo el mando de Lucio Cornelio Silo expulsaron a Mitrídates de Grecia y sofocaron la rebelión saqueando Atenas, en el 86 a.C., y Tebas un año después. Roma castigó duramente a las ciudades rebeldes y las campañas realizadas en suelo griego dejaron el centro de Grecia en ruinas. Atenas seguía siendo foco intelectual y de la filosofía, pero su comercio prácticamente desapareció. En el 22 a. C., el primer emperador romano, Augusto, separó Grecia de Macedonia e hizo de la primera







